

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | Vol. 23 - Nro. 25
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: ME2018000066

Senghor y Césaire: la vuelta a África Senghor and Césaire: The Return to Africa Senghor et Césaire: le retour en Afrique

Recibido 10.08.18 | Aceptado 15.10.18

Celso Medina

Instituto Pedagógico de Maturín (Venezuela)
medinacelso@gmail.com

Resumen: Este artículo trata del encuentro en Europa de los poetas Lèopold Sèdar Senghor y Aimè Césaire, quienes, de 26 años el primero y de 19 el segundo, se conocieron en el Liceo Louis-le-Grand, de París, y desde muy temprano comenzaron a forjar el movimiento de la Negritud que dio un vuelco radical a la percepción de la cultura negra en el mundo. Ambos tenían motivos diferentes para salir de su tierra de origen (Senghor, de Senegal; Césaire, de Martinica), pero gracias a sus estudios, a sus debates, a sus iniciativas artísticas y filosóficas, lograron un camino común para generar un reencuentro entre África y las culturas de los países africanos y caribeños colonizados por Francia en los siglos XVIII y XXI. La Negritud para estos poetas no era negrismo, ni apologías que “encerraba al negro en su color”, sino el deseo de universalizar unas culturas y liberarlas de los etnocentrismos y del plañidero conformismo. Concluimos que lo más importante de ese movimiento fue la formación de una conciencia de lo negro, al margen de cualquier racismo, y una conceptualización de su lugar en las Áfricas en el mundo. Cuando ambos poetas volvieron a sus territorios de origen, para ocupar responsabilidades estelares en la política y en la cultura, dejaban a una Europa cambiada, menos colonialista, obligada a reconocer los derechos de los territorios que una vez ocupó como imperio.

Palabras clave: Negritud, Lèopold Sèdar Senghor, Aimè Césaire, África, Martinica.

Abstract: This article deals with the meeting in Europe of the poets Lèopold Sèdar Senghor and Aimè Césaire, who, 26 years old the first and 19 the second, met at the Liceo Louis-le-Grand, in Paris, and from very early they began to forge the movement of the Negritude that gave a radical turn to the perception of black culture in the world. Both had different reasons to leave their homeland (Senghor, from Senegal, Césaire, from Martinique), but thanks to their studies, their debates, their artistic and philosophical initiatives, They achieved a common path to generate a reunion between Africa and the cultures of the African and Caribbean countries colonized by France in the 18th and 21st centuries. The Negritude for these poets was not negrism, nor apologies that “enclosed the black in its color”, but the desire to universalize some cultures and free them from ethnocentrism and plaintive conformism. We conclude that the most important thing in this movement was the formation of an awareness of blackness, regardless of any racism, and a conceptualization of its place in Africa in the world. When both poets returned to their territories of origin, to occupy stellar responsibilities in politics and culture, they left a changed Europe, less colonialist, obliged to recognize the rights of the territories that it once occupied as an empire.

Keywords: Negritude, Lèopold Sèdar Senghor, Aimè Césaire, Africa, Martinique.

Resumé: Cet article aborde la rencontre en Europe des poètes Léopold Sédar Senghor et Aimé Césaire qui, l'un de vingt-six ans et l'autre de dix-neuf, se sont connus au lycée Louis-Le-Grand à Paris. Depuis très tôt, ils ont commencé à forger le mouvement de la Négritude qui a provoqué un bouleversement de la perception de la culture noire dans le monde. Tous les deux avaient des motifs différents pour partir de leur terre d'origine (Senghor du Sénégal, Césaire de Martinique). Cependant grâce à leurs études, leurs débats, leurs initiatives artistiques et philosophiques, ils ont trouvé un chemin commun pour générer une rencontre entre l'Afrique et la culture des pays africains et caribéens colonisés par la France dans les siècles XVIII et XXI. Pour ces deux poètes, la Négritude n'était pas le négritisme, ni les apologies qui “enfermaient le negro dans sa couleur”, mais le désir d'universaliser des cultures et les libérer des ethnocentrismes et du conformisme geignard. Nous concluons que le plus important de ce mouvement-là a été la formation d'une conscience du “negro”, au dehors du racisme, et une conceptualisation de leur place en Afrique dans le monde. En retournant à leurs terres d'origine pour occuper des responsabilités politiques et culturelles, les deux poètes laissaient une Europe changée, moins colonialiste, obligée à reconnaître les droits des territoires qu'elle avait une fois occupé en tant qu'empire.

Mots clés: Negritude, Léopold Sédar Senghor, Aimé Césaire, Afrique, Martinique.



¿Cómo citar?

Medina, C. (2019). Senghor y Césaire: la vuelta de África. *Contexto*, 23(25), pp. 51-62.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

Y tres siglos de sudor no han podido someter tu espinazo.¹
Lèopold Sèdar Senghor

No deja de ser paradójico que la piedra fundacional del portentoso movimiento de la Negritud se haya forjado en París. Y para que se produjera esa piedra de toque fue importante que dos personajes se conocieran. En 1932 se produce un encuentro de singular trascendencia: Un joven de Senegal, nacido en Joal, que contaba con 26 años, conocía a otro joven, de 19 años, venido de Martinica; esos personajes eran Lèopold Sèdar Senghor y Aimè Césaire. El primero había nacido en una familia que hablaba sèrère y aprendió wolof al mismo tiempo que el francés, a los siete años. Su padre era comerciante. El segundo era un martiniqueño, nacido en Basse Pointe, de padres que tenían en su genealogía algún esclavo negro, de los que trajeron los tratantes negreros franceses el siglo XVIII para fortalecer su oprobiosa economía de plantación en el Caribe. Estudió en el Liceo Victor Schoelcher en Fort-de-France y luego viajó a Francia, para continuar su formación en el Louis-le-Grand, precisamente la institución escolar donde se produciría el trascendente encuentro.

El país de donde era originario Senghor era miembro de la entonces llamada África Occidental Francesa (AOF). El joven poeta senegalés se había iniciado en el conocimiento de los escritores antillanos, gracias a la famosa novela *Batoula* (1921), del martiniqueño René Maràn. Desde 1929 había ingresado a la Première Supérieure (Khàgne), del liceo Louis-le-Grand y tuvo como compañero a un político que tendría mucha relevancia en Europa, Georges Pompidou.

Césaire había sido alumno del poeta martiniqueño Gilbert Gratiant, a quien se le atribuye el mérito de haber luchado a favor de la cultura de Martinica. También recibió enseñanzas de Octave Mannomì, autor de un libro titulado *Psicología de la colonización*. Ingresaba Césaire al hypokhàgne (primaria inferior) del Louis-le-Grand. Ese año, 1932 era el mismo de la revista *Lègime Defense*, de los antillanos que propugnaba una revolución política, contra el colonialismo y a favor de una cultura auténticamente antillana, enemiga de una literatura imitativa de la cultura francesa que cultivaba los tópicos manidos del romanticismo europeo. Los impulsores de esa publicación fueron Etienne Lèro, Renè Menil y Jules Monnerot, jóvenes poetas atrincherados en el marxismo, como fórmula que ellos pensaban era más expedita para asumir el colonialismo antillano más allá de la visión del racismo. De dicha revista solo saldría un solo número.

Este es el testimonio de Césaire (2011) sobre su encuentro con Senghor:

Yo me inscribí en hypokhàgne y, saliendo de la secretaría, vi a un joven de talla mediana, más bien pequeña, en blusa gris. (...) El vino a mí y me dijo: "... ¿-Cómo te llamas? "Me llamo Aimé Césaire. Soy de Martinica y vengo de inscribirme en hypokhàgne. ¿Y tú? "Me llamo Léopold Senghor. Soy senegalés y estoy en khàgne. (...) Senghor y yo discutimos extensamente sobre África, las Antillas, el colonialismo, las civilizaciones, (p. 22- 23). (Traducción nuestra).

Los dos territorios de donde provenían estos poetas tienen puntos de encuentros que facilitaron la simpatía entre ellos. Senegal era una colonia francesa. También lo era Martinica. La primera logró su independencia final en 1960, la isla antillana terminó anexándose como un territorio de ultramar en 1946. La negritud y la condición africana fueron temas que los hermanaron.

El colonialismo francés en África era más reciente, de mediados del siglo XIX. En Las Antillas se impuso dos siglos antes. Es allí donde los africanos se convierten en “negros” (según Renè Depestre). Se da la peor de las paradojas: para sazonar y endulzar las comidas de Europa se recurrió al peor de los acíbares, amargar la existencia de millones de hombres que fueron acarreados como esclavos para plantarlos en espacios absolutamente disímiles al de sus tierras de origen. Pero antes, en las tierras americanas descubiertas se procedió a exterminar las poblaciones indígenas que habitaban en ella, a los taínos, arawacos y caribes. En razón de lo relatado anteriormente, las Antillas se convirtieron en una geografía habitada por hombres desarraigados, babelizados, provenientes de diversas culturas de la África subsahariana que tenían diversas lenguas y diversas cosmologías. Como era una población para esclavizar, el número de varones fue inmensamente superior al de las mujeres, lo que generó serios problemas en la demografía y en la psiquis social de la población que históricamente se fue conformando.

El historiador Franklin W. Knight (1998) reporta que de 1700 a 1810 fueron transportados a las Antillas francesas un millón trescientos esclavos negros, lo que equivalía al 22,3 por ciento del total de los esclavos traídos a América. Un fenómeno que pone en evidencia la crueldad de este proceso, es el comportamiento demográfico de esa región. Afirma el referido historiador que “Saint-Domingue (lo que hoy es Haití) importó más de 800 mil esclavos en el curso del siglo XVIII, y, no obstante, la población de negros no sobrepasaba los 480 mil en 1790, en vísperas de la revolución liderizada por Toussaint Louverture, que concluiría en la independencia definitiva de Haití en 1804.

¿Qué idea tenía el Occidente de África, cuando se produce esta peregrinación de los poetas de Senegal y Martinica? Philipp Rosemann (1998) la resume así:

No hay duda que África, sus gentes y sus culturas fueron marginalizadas por Occidente, ninguna duda de que África (sobre todo el África del Norte) fuera durante mucho tiempo concebida como “otra” (p. 287) (Traducción nuestra).

Hegel y los filósofos ilustrados, cuando idean la teología del Occidente, le niegan a África capacidad de razonar, capacidad para crear su propia filosofía. Tal postura es una coartada que “ha podido ser utilizada para justificar tanto la colonización del continente africano como la esclavitud, que ha brutalizado el alma africana”, enfatiza Rosemann (p. 288).

Esa mirada occidentalista estaba llena de prejuicios y tópicos reductores. Y para muestra citeamos aquí la idea que Hegel tenía de África, en su *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (1995): “La África negra, es el país de la infancia que, más allá del día de la historia consciente, está envuelta en el color negro de la noche” (p. 115). Ese reduccionismo toma fuerza en esta lapidaria afirmación:

El negro representa el hombre natural en todo su salvajismo y su petulancia; habría que hacer abstracción de todo respeto y moralidad, de lo que se llama sentimiento, para que se entienda bien: no se puede conseguir en él esa categoría que se llama hombre (p.126).

Y Joseph Arthur Gobineau, en su *Ensayo sobre las razas humanas* (1967), afirma rotundamente:

Un día, existieron tres razas primitivas, la negra sensual, impulsiva, ebria de ritmo y de color; la amarilla de tierra, enamorada del bienestar y del sueño, somnolienta; la blanca energética, amante de la guerra, hecha para ordenar y dominar (...) (p. 97).

Esa visión sobre África no solo era occidental, había sido internalizada por los propios colonizados. En Las Antillas, en 1928 el etnógrafo haitiano Jean Price-Mars publica su libro *Así habla el tío (Ainsi parla l'oncle)*, en el que fija posición en torno a lo que denominó el “bovarismo”

de los intelectuales haitianos, que bien puede ser atribuido a todos los intelectuales antillanos. Es importante transcribir textualmente lo que entiende por bovarismo: “la facultad que se atribuye una sociedad de concebir al otro como lo que no es” (1935, p. 10). En esa mirada positiva del “otro” va implícita una subestimación de lo propio: “... por una lógica implacable, en la medida en que nos esforzamos por creernos franceses coloreados, nos despreciamos en el ser haitianos” (ídem). El referido libro abrió un camino hacia lo que sería una línea capital en el proceso de discusión identitaria de los antillanos.

Antes de ese libro de Price-Mars habría que considerar la obra de René Maran, a quien se le señala una visión más universal del negro. En el prefacio de su novela *Batouala* (1921) escribe estas frases, que le valieron serios problemas con el gobierno francés, en el que trabaja en funciones diplomáticas, en África:

Construiste tu reino sobre cadáveres. Desees lo que deseas, hagas lo que hagas, tú te mueves en la mentira. () No eres una llama, sino un incendio. Todo lo que tocas, lo consumes (p. 11).²

La salida del espacio origen de estos poetas ¿qué propósito tenía? ¿Cuáles eran sus razones para salir de sus espacios de origen? ¿La inercia de la situación de las colonias en donde nacieron? ¿La rutina del negro que quiere “superarse” e ingresar ventajosamente a la rica cultura gala?

Quizás, al principio era solo huir de lo que personalmente cada poeta consideraba un lugar que no satisfacía su “sed de vuelo”. Issiaka Ahmadou Singare (2012) especula que

... si un día de octubre de 1913, Basile Diogoye no hubiese intervenido para sustraer a su hijo de siete años, Lèopold Senghor, de la tutela del tío de éste, Yako Wally Bachoum, para confiarlo al abad Dubois de la Misión Católica de Joal, Senghor habría devenido, quizás, un comerciante, como su padre, como sus hermanos: René Senghor, Adrien Senghor y; tal vez, un campesino sèrere ocupado de su tierra.

Cèsaire confiesa que en el liceo Schoelcher (Port-de-France) fue donde comenzó a adquirir la conciencia de huida de su lugar de origen:

Ese es el momento en que me vi obligado -y no exagero- a detestar la sociedad martiniqueña en la que yo vivía. Veo aún esos pequeños burgueses de color y, rápidamente, me disgusta constatar en ellos una tendencia fundamental en imitar a Europa. Comparten los mismos prejuicios que los europeos, muestran un esnobismo muy superficial que me irritaba profundamente (2011, p. 19-20).

Salir para estos poetas, entonces, implicaba respirar otro clima intelectual. Los espacios donde vivían se les había hecho irrespirable, por ello el martiniqueño confiesa dramáticamente: “No amaba esta Martinica. Y cuando partí, eso fue un gran placer” (2011, p. 21). Confiesa que al llegar a París: “Me harté de esa Martinica ¡Al fin me expandiría! (p. 23). En su primer poemario, *Sobre sombras* (1945), Senghor dice: “Tengo sed tengo sed de espacios y de aguas nuevas, y de beber en el vaso de un rostro nuevo en el sol”.

Cèsaire en un escrito que homenajea a Senghor, lo apostrofa, preguntándole:

¿Te acuerdas Lèopold, de esos febriles años en el que el mundo de la preguerra, en la edad en que uno se forma y puede soñar su vida, nuestros corazones buscaban desenredar los hilos de una historia universal donde la a página de África permanecía vacía, y donde se negaba al hombre negro el derecho a la humanización? (1997, p. 34).³

En el propio corazón de los colonizadores esa nostalgia por los territorios de orígenes se redimensionaría, porque adquiriría un espesor más complejo que el simple recuerdo por una arcadia perdida. Por ello nos parece relevante complementar lo ya dicho por Césaire, con el diagnóstico que Senghor nos ofrece en su ensayo “Negritud y Marxismo”, que se inicia hablando de una “élite negro africana de lengua francesa”, moldeada con el relente positivista. Afirma el poeta:

Para emerger, o solamente para sobrevivir como raza, pensábamos, que no había otra salida que robar las armas de los conquistadores, que ellos nos ofrecían, seguros de no verlos retornados contra ellos. Nuestra ambición era devenir en negativos de los colonizadores: “franceses de color negro” (1962, p.17). (Traducción nuestra).

Es importante referenciar dos acontecimientos importantes que marcaron el rumbo de la Negritud. El primero fue la publicación del periódico *L'Étudiant noir*, editado en 1935 por los dos poetas destacados aquí y el poeta guyanés Leòn Gontra-Damas. Este último presentaba esa publicación como un

... periódico corporativo y de combate, tenía como objetivo el fin de la tribalización, del sistema clánico en vigor en el Barrio Latino! Cesamos de ser estudiante martiniqueño, guadalupense, guyanés, africano y malgache, para no ser sino únicamente estudiante negro⁴.

El otro acontecimiento se dio en 1948, año en el que se cumplía un centenario de la abolición de la esclavitud, efeméride que fue aprovechada para que se le encargara a Senghor su *Antología de la nueva poesía negra y malgache en lengua francesa*, que se publicó precedida de un largo ensayo de Jean-Paül Sartre, titulado “Orfeo Negro”.

Impugnar esta perspectiva fue una de las tareas del movimiento de la Negritud, que lideraron Senghor y Césaire. El hombre es una especie de árbol con raíces nómadas. No se pierde nuestro arraigo necesariamente si pisamos territorios nuevos. Y eso ocurrió con estos poetas. Su raíz era África, la África negra, el casi continente, como lo concibe Senghor; o el continente que llevaron a las Antillas los negros esclavizados. Estos poetas en París utilizaron el conocimiento nuevo: la filosofía existencialista de la época, el marxismo, las correspondencias simbolistas, el cristianismo de Paul Claudel o de Teilher de Chardin, el surrealismo, etc. para fortalecer el imaginario logrado en su infancia y su incipiente juventud. Senghor, por ejemplo, escribe su tesis sobre las lenguas autóctonas de Senegal. Y en 1937 genera un escándalo en Dakar, porque a sus compatriotas les parecía exótico que se ocupara de las lenguas vernáculas. El poeta senegalés refleja el asombro por esta mirada tan desdeñosa por la cultura regional:

Tal era la inferioridad en la se conseguía entonces el alma negra que aceptábamos ser una “tabula rasa”: una raza, casi un continente, que, durante 30 mil años, no había pensado, no había sentido nada, escrito nada, nada pintado, nada esculpido, nada cantado, nada danzado. Una nada en el fondo del abismo, que no sabía sino implorar y recibir: un cirio moldeable en las manos del Dios blanco de dedos de rosa, de ojos de cielo azul (1962, p. 17). (Traducción nuestra).

He aquí una patente internalización por parte de esa burguesía africana del hegelianismo o de la mirada racista de los ilustrados franceses, descarnadamente descrita por quien lideraría a su país, desde la presidencia durante 20 años, y al movimiento de la Negritud desde una perspectiva que trasciende lo plañidero, colocando a África en el cosmos del universo cultural, al margen de cualquier complejo de inferioridad.

¿Qué traían estos poetas de sus patrias? Senghor, su reino de infancia, la oralidad de los griots, el encanto por la sonoridad de los tambores africanos, la imagen de una naturaleza y

fauna que cimentaron una imaginería infinita. Y tres lenguas: serere, wolof y el francés. En religión, el animismo africano al que se le unía la enseñanza cristiana, dictaba inicialmente por el padre normando Dubois. Césaire llevaba encima también a África, pero en la versión que había aprendido de una tercera Generación de negros cuyo origen fue la dramática esclavitud, con una mitología plantada en el Caribe, para mixturarse con el cristianismo. Y con una lengua nueva, nacida del oprobio y como lo señala Rafael Confiat, “nacida de la entraña de los peores ultrajes, la esclavitud de los negros, la lengua marcada desde su nacimiento por el sello de la indignidad y de la miseria” (2005, p. 119). Por lo tanto, fue un idioma de unos hombres que se vieron obligados a inventarla para entenderse en la gran babel que significó el acarreo de negros de diversas geográficas, con diversas lenguas. Nos referimos al creole. Llevaba también el martiniqueño la impronta de un Caribe que hacía de los huracanes y de los volcanes un lugar común.

Senghor inicia su carrera poética con su poemario *Cantos de sombra* (1945). Sus dos pueblos raigales (Joal y Dyilôr) son las sombras que cobijan su imaginario. Por ejemplo, el poema “In memoriam”, se complace en los domingos de sus pueblos natales y gozoso rememora a sus muertos:

¡Oh muertos, que siempre se han negado a morir, que han sabido resistir a la muerte!
Desde Sine hasta en el Sena, y en mis venas frágiles, mi sangre irreductible
Protege mis sueños como lo haces con tus hijos, los emigrantes de brazos delgados.
(Traducción nuestra).

En el poema “Joal” Senghor rememora “las rapsodias de los Griots”, y se complace de hacer vívido su “Reino de la infancia”:

¡Joal ¡
Yo me acuerdo

Yo recuerdo las señales a la sombra verde de las verandas
Las señales en los ojos surreales como una carne de luna sobre la playa.

Me acuerdo de los fastos del Couchant
Donde Koumba N’Dofene quería tallar su manto real.
(Traducción nuestra).

El poeta senegalés parte hacia Europa en busca de otros oxígenos, no por agobio del respirado en su Reino de infancia. En el postfacio de su *Etiópicas* (1956) confiesa:

Y puesto a dar explicaciones sobre mis poemas, confesaría que casi todos los seres y cosas que ellos evocan son de mi cantón: algunos pueblos sereres perdidos entre los tanns, los bosques, los bolong y los campos. Me basta nombrarlos para revivir el Reino de la infancia...
(2007, p. 271).⁵

En cambio, el primer libro de Césaire, *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939), su isla natal aparecerá signada por imágenes de suciedad, de abandono y la impronta del colonialismo ahogará todo indicio de progreso, como se expresa en este pasaje:

Al final de la mañana, esta ciudad inerte y sus más allá de lepras, de consunción, de hambrunas, de miedos tapizado en los barrancones, de los miedos esculpidos en los arboles, de miedos enterrados en el sol, de miedos a la deriva en el cielo, de miedos amontonados y sus fumarolas de angustia. (Traducción nuestra).

Son, entonces, distintas las motivaciones para recorrer el camino al exterior. En un uno, diríamos, el paso era la experimentación para hacer más potentes sus antenas perceptivas del mundo. En el otro, predominaba el hastío, las ganas de superar el ultraaldeísmo de su tierra natal.

Ante los prejuicios anidados en el Occidente, Senghor y Cèsaire optaron por dar un paso firme hacia la reafirmación del orgullo de ser negro. Conversando con otro poeta antillano, René Depreste, Cèsaire afirma:

Y me pareció que la primera cosa que había que hacer si se quería afirmar esta identificación, esta identidad, era tomar conciencia concretamente de lo que se es, es decir, del hecho primero, que se es negro, que nosotros éramos negros, que teníamos un pasado, y este pasado comportaba elementos culturales que habían sido muy valiosos... (1980, p. 59). (Traducción nuestra).

Pero la negritud para estos poetas no era negrismo ni apologías que encerraba al negro en su color. Colocaba a África en el pleno corazón de la complejidad. En unos de sus ensayos sobre la negritud, Senghor (1962) señala:

La negritud no es ni racismo ni contorsiones vulgares. Es, definitivamente, el conjunto de valores de civilización del mundo negro. No valores del pasado, sino cultura auténtica. Es el espíritu de la civilización negro-africana, que enraizada en la tierra y en los corazones negros, envía hacia el mundo -seres y cosas- para comprender, unificarlo y manifestarlo (p. 20).⁶

Esos valores fueron conjugados con los valores occidentales, no para asimilarlos, sino para integrarlos y procurar un diálogo. Por ello a las fuentes negras, los poetas agregaron creativamente el legado de la cultura grecolatina, las correspondencias poéticas que propugnaron los simbolistas, el juego con las indeterminaciones de los surrealistas, entre otros elementos que le valieron a estos poetas como instrumentos eficaces para ser poetas, sin despegarse de la tierra que un día dejaron, no para abandonarla, sino para enaltecerla con la fuerza potenciadora de su espíritu poético.

Pero pronto los poetas no solo se sacudieron el mundo reductor de sus burguesías criollas, bovaristas, según Price-Mars (en Las Antillas) o “franceses de piel negra”, según Senghor (en la África Occidental Francesa). Hicieron su diagnóstico del Occidente y se apartaron en algunos momentos de la nostalgia por el territorio dejado, y fijaron su mirada sobre el espacio de una historia que bien merecía ser referenciada. Senghor estuvo preso en un campo de concentración nazi, llamado Front-Stalag 230, desde 1940 a 1942. Desde la experiencia carcelaria escribe algunos poemas de su segundo libro, *Hostias negras*. El poema inicial, “Poema liminar”, fue escrito el mismo año de su prisión, dedicado a otro poeta importante de la Negritud, León Gontra Damas, termina preguntando

¿Quién podrá, cantarte si no es vuestro hermano de arma, vuestro hermano de sangre?
¿Ustedes artilleros senegaleses, mis hermanos negros en la mañana caliente, acostado bajo el hielo y la muerte?⁷

La cárcel le permitió al poeta africano recordar un evento de la colonización francesa en su país, concretamente en 1919, año en que se reclutaron 40 mil senegaleses para constituir el ejército colonialista francés. Como un hecho premonitorio escribiría en 1938 el poema “A los artilleros senegaleses muertos por la Francia”, que incluye el citado poemario. Allí leemos:

Escucho el ruido de los cañones -¿Es Irun?
Florecen las tumbas, se calienta el Soldado Desconocido.
Ustedes, hermanos oscuros, nadie los nombra.
Prometen quinientas millas a sus niños por la gloria de los futuros muertos, agradecen futuros avances de muertos oscuros.
(Traducción nuestra).

Su prisión será compartida con un numeroso grupo de compatriotas, en los que volverá a estar en contacto con la oralidad serere y wolof.

En su poema “Etiopía”, también escrito antes de su encarcelamiento, dice:

Madre, bendita seas/Escucho tu voz cuando he sido liberado en el silencio astuto de esta noche de Europa/Prisionero de mis sábanas blancas y frías bien estiradas, de todas las angustias que me embargan inextricablemente.
(Traducción nuestra).

Seguramente, en los duros inviernos, cuyo infierno se agranda en una cárcel, recordó su poema, para asirse a la Etiopía mítica, cuna del África ancestral, estimulada por los relatos de los campesinos senegaleses, compañeros de prisión. Para sentirse equiparado a esos hermanos que el colonialismo sustrajo de sus territorios de orígenes para convertirlos en soldados defensores del imperio francés.

Ya desde el mismo campo de concentración, Senghor nos deja este testimonio:

Somos pequeños pájaros caídos del nido, cuerpos privados de esperanza y que se marchitan
Los salvajes de garras recortadas, soldados desarmados, hombres desnudos.
Y todos estamos entumecidos y cimbrados como ciegos sin manos.
Los más puros de entre nosotros son los muertos: ellos no se han tragado el pan de la vergüenza.
(Traducción nuestra).

Esa era la Europa a la que una vez llegaron los poetas de África Negra y del Caribe Negro en busca de nuevos oxígenos. Esa es la Europa que les estimula para fortalecer la nueva África que buscan bajo el influjo de su perspectiva de la Negritud. Una perspectiva, que debía actuar como elemento que ayudara a superar aquel asombro que manifestara el poeta francés Paul Valery, en 1919, en una conferencia titulada “Crisis del espíritu”, en la que termina descubriendo que “Nosotros, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales” (2000, p. 4).⁸

El poemario *Hostias negras*, cierra con el poema “Rezo de paz”, en el que la Europa se erige en un monstruo que devora sus propias vísceras. Sin temor a rasgar la frontera con el panfleto, el poeta senegalés cierra su libro con una oración sarcástica. Y dice:

Señor Dios, ¡perdona a la Europa blanca!
Y es verdad, Señor, que durante cuatro siglos de luces ella ha lanzado la saliva y los ladridos de sus mastines sobre mis tierras
Y los cristianos, adjuran Tu luz y la dulzura de Tu corazón
Aclara sus vivacs con mis pergaminos, torturando mis talibes, deportado a mis doctores y a mis maestros de ciencia.
(Traducción nuestra).

Por su parte, Cèsaire desprecia la idea de la razón hegeliana y apuesta por la lógica de la locura y dice:

¿Palabras?
¡Ah, sí, palabras;
Razón, te consagro viento del anochecer.
¿Boca del orden tu nombre?
(...)
Porque os odiamos a vosotros y a vuestra razón, reivindicamos la demencia precoz la locura ardiente el canibalismo tenaz (p. 58).

(...)
razón, reclamamos de la
demencia precoz la locura llameante
del canibalismo tenaz.

Tesoro, contamos
la locura que recuerda
la locura que grita
la locura que ve
la locura que se desata
(Traducción nuestra).

¿Qué encontraron estos poetas en esa tierra que lucía prometedora? Dos cosas esenciales: formación, consciencia de su condición de negros y una conceptualización del lugar que sus Áfricas ocupaban en el mundo, y fundamentalmente una *weltachaaung* complejamente universal, que termina postulándose como portentosa filosofía de la negritud. Ese pensamiento se forja a caballo de dos géneros literarios: el ensayo y la literatura.

El poeta senegalés alertaba del “riesgo de solo hacernos pálidas copias francesas, de consumidores, no de productores de cultura” (1964, p. 43).⁹

En la misma dirección iba Césaire (2011), quien impugnaba la centralidad avasallante de Europa, diciendo:

La civilización europea ha construido una doctrina: hay que asimilarse a Europa. Pero no, lo lamento, hay primero que ser uno mismo. (p. 28).

En ambos poetas, su idea de negritud circula eficazmente por sus poemas. Primero impugnando la impronta negativa de la Europa y luego como celebración gozosa de la cultura negra.

Para Daniel Delas (2007) “El pensamiento de Senghor y su obra poética no son indisociables de la afirmación de la negritud. Que ha sido el primer movimiento de ideas concernientes a los negros africanos y afroamericanos en situación colonial post-esclavista”.¹⁰

En los poemas de estos poetas podemos observar la impugnación de la mirada eurocéntrica, que negaba la posibilidad de la existencia de un espíritu en África.

El hegelismo sostiene que sin razón, no hay espíritu. Césaire, por ejemplo, opone a esa razón su “folie” y Senghor encomia en África su “pensar desde la emoción”. “La emoción es negra, así como la razón es helena”.

Césaire y Senghor completaron el ciclo del mito del retorno de los héroes, cuya ruta explica Joseph Campbell. Este antropólogo explica que todo héroe debe salir de su origen, para lanzarse sobre territorios nuevos en busca de saberes que servirán para dar respuesta a la tierra que deja atrás. El héroe cambia, experimenta y su regreso significa un triunfo. Nuestros poetas se hundieron sin freno en el mar de la cultura occidental. Protagonizaron verdaderas hazañas políticas, en lo que concierne al reconocimiento de la África que Francia consideraba sus apéndices. El animismo africano tuvo que dialogar con el existencialismo cristiano, en el caso de Senghor. Además de escritores, estos poetas se vieron obligados a abrazar la política. Los dos fueron diputados de dos territorios extrafranceses, electos popularmente, defendiendo el derecho a la independencia de Senegal y de las Antillas, hicieron política desde la institucionalidad francesa. Tuvieron muchos éxitos: Senghor fue el primer presidente electo de su país, lo gobernó por 20 años. Césaire fue también por cincuenta años alcalde de la ciudad

capital de Martinica, Port-de-France, y borró buena parte de la fealdad que el poeta describe de esta ciudad en su primer poemario. No pudo obtener la independencia definitiva para su país, como sí la obtuvo el poeta africano, y tuvo que hacer el dramático cambio de ser un vocero de la independencia a ser el valedor de la Martinica convertida en territorio extraoceánico de Francia.

Pero al margen de esas vicisitudes políticas, es importante hablar del retorno de estos poetas a África. Ese retorno se da como producto de un largo proceso, cuyo liderazgo en buena parte fue protagonizado por ellos.

El África a la que regresaron Senghor y Césaire no fue la África que ellos dejaron. La que dejaron era un África colonizada, despreciada y vejada por Occidente.

Pero al regresar, la Europa que dejaban los poetas también cambiaba. Era una Europa menos colonialista, obligada a reconocer los derechos lógicos que África la reclamaba. Y era también una Europa con otras perspectivas, porque se vio en la necesidad de repensar el sentido de la negritud. Su arte, su música, su literatura, etc. tuvieron que reconocerse como un valioso patrimonio universal.

Nuestros poetas regresaron a África con una altísima conciencia política y poética. Y la poesía logró ser una acción que logró llevarse eficazmente con lo poético.

Los estilos poéticos de Senghor y Césaire difieren fundamentalmente en la tonalidad. A decir de Juan Pablo Gómez (2007), la poesía de Césaire prefiere la impostura, la altisonancia:

Es como si la voz poética quisiera hacerse notar de una vez con toda su posibilidad expresiva: hablar alto de una vez, porque lo que está por decirse necesita atención y silencio en el entorno (p. 26).

En cambio, en Senghor la negritud poética es más serena, impugnadora, pero utiliza el lenguaje de lo sagrado, valiéndose de la lógica de la oralidad africana, un poco distanciada de la retórica surreal a la que muchas veces recurre el poeta martiniqueño. Jacqueline Leiner (1978) habla de los dos poetas como practicantes de dos negritudes: en Senghor de relieve; en Césaire, de vacío:

De un lado, estamos en presencia de una negritud en relieve, plena, de otra de una negritud en hondura, de un vacío a llenar. Aquí, en su descenso, Orfeo descubre la infancia y el Edén, allá, el infierno, la prohibición o la barrera. Pero todos los dos, gracias a la alquimia del verbo, al Nomo, que engendra imagen sobre imagen y las metamorfosis trascienden "el marco sensible para conseguir su sentido y su finalidad en el mundo más allá", como en la cultura africana tradicional (p. 222).¹¹

Con Senghor y Césaire ni Europa es la misma, ni la África Negra ni el Caribe Negro. Ellos sirvieron para forjar la conciencia de un mundo de diferencias celebradas, de diálogo culturales que no tienen más propósito que hacer más grande el mundo.

REFERENCIAS

- Campbell, J. (1972). *EL héroe de las mil caras. Psicología del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Césaire, A. (2011). *Négre je suis, négre je resterai. Entretien avec François Vergès*. Paris: Editions Albin Michel.
- Césaire, A. (1997). "Lettre a l'ami". En: *Presence Senghor: 90 écrits en hommage aux 90 ans du poète-président* (pp. 39-40). Paris: Editions UNESCO.
- Césaire, A. (2006). *La poésie*. Paris: Editions Seuil.
- Confiant, R., Olliver, E., Henry-Valmore, S. (2005). "Table ronde des écrivains". *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises*, nro. 55, pp. 179- 214.
- Delas, D. (2007). "Rythme, culture et poésie dans Éthiopiennes de L.S. Senghor". En: Senghor, L. S. (2007). *Poésie complète* (pp. 1187-1194). Paris: CNRS Editions.
- Depestre, R. (1980). *Bonjour et adieu à la négritude*. Paris: Robert Laffont.
- Confiant, R. y Chamoiseau, P. (2003). "Mithographes de la créolité". *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises*, nro. 55, pp. 179-194.
- Gobineau, J. A. (1967). *Essai sur les races humaines*. Paris: Éditions Pierre Belfond
- Gómez, J. P. (2007). "Césaire y la poética de las colisiones internas en 'Cuaderno de un retorno al país natal' ". *Akademos*, vol. 9, nro. 2, pp. 23-34.
- Hegel, G.W. F. (1995). *Lecciones de filosofía de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kesteloot, L. (1987). *Anthologie negro-africaine. Histoire et textes de 1918 à nos jours*. Vanves: Edicef.
- Knight, F. (1998). *The disintegration or the Caribbean Slave Systems, 1772-1886*. París: Unesco.
- Leiner, J. (1978). "Structures de l'imaginaire chez Senghor et Césaire". *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises*, nro. 30, pp. 209-224.
- Maran, R. (1921). *Batouala*. Paris: Albin Michel Editor.
- Price-Mars, J. (1935). *Ainsi parla l'oncle. Essais d'ethnographie*. Nueva York: Parapsychology Foundation.
- Rosemann, P. W. (1998). "Penser l'Autre: la philosophie africaine en quête d'identité". *Revue Philosophique de Louvain*. Quatrième série, tome 96, nro. 2, pp. 285-303.
- Senghor, L. S. (2007). *Poésie complète*. Paris: CNRS Editions.
- Senghor, L. S. (1962). *Pierre Teilhard de Chardin et la politique africaine*. Paris: Édition Du Seuil.
- Singare, I. A. (2012). *L'œuvre poétique de Léopold Sédar Senghor: esthétique de la réception, procès de la création*. Thèse de Doctorat. Francia: Université de Cergy Pontoise.
- Valery, P. (2007). *La crise de l'esprit*. Paris: Editions Manucius.

NOTAS

¹Et trois siècles de sueur n'ont pu soumettre ton echine (Traducción nuestra).

²Tu bâtis ton royaume sur des cadavres. Quoi que tu veuilles, quoi que tu fasses, tu te meus dans le mensonge. (...) Tu n'es pas un flambeau mais un incendie. Tout ce à quoi tu touches, tii le consumes.... (Maran 1921, p. 11). (Traducción nuestra).

³T'en souvient-il, Leopold, de ces fievreuses années où dans le monde de l'avant-guerre, à l'âge où l'on se forme et l'on peut rêver sa vie, nos coeurs et nos esprits cherchaient à démêler les fils d'une histoire universelle ou la page africaine restait vide, et où l'on déniait à l'homme noir le droit à l'humanisation? (Traducción nuestra).

⁴L'Étudiant noir, journal corporatif et de combat, avait pour objectif la fin de la tribalisation, du système clanique en vigueur au quartier Latin ! On cessait d'être étudiant martiniquais, guadeloupéen, guyanais, africain et malgache, pour n'être qu'un seul et même étudiant noir. (Traducción nuestra).

⁵Et puisqu'il faut m'expliquer sur mes poèmes, je confesserais encore que presque tous les êtres et choses qu'il évoquent sont de mon canton: quelques villages sœurs perdus parmi les tannins, les bois, les bolongs et les champs. Il me suffit de les nommer pour revivre le Royaume d'enfance... (Traducción nuestra).

⁶... la Négritude n'est ni racisme ni contorsions vulgaires. C'est, encore une fois, l'ensemble des valeurs de civilisation du monde noir. Non pas valeurs du passé, mais cultura authentique. C'est cet esprit de la civilisation négro-africaine, qui, enraciné dans la terre et les coeurs noirs, est tendu vers le monde – êtres et choses – pour comprendre, l'unifier et le manifester. (Traducción nuestra)

⁷Qui pourra, vous chanter si ce n'est votre frère d'armes, votre frère de sang Vous Tirailleurs Sénégalais, mes frères noirs à la main chaude, couchés sous la glace et la mort? (Traducción nuestra)

⁸Nous autres, civilisations, nous savons maintenant que nous sommes mortelles.

⁹"...risque seulement de faire de nous de pâles copies françaises, de consommateurs, non des producteurs de culture". (Traducción nuestra).

¹⁰Daniel Delas: « La pensée de Senghor et son œuvre poétique ne sont pas dissociables de l'affirmation de la Négritude qui a été le premier mouvement d'idées concernant les Noirs africains et afro-américains en situation coloniale post-esclavagiste ». (Traducción nuestra).

¹¹D'un côté, nous sommes en présence d'une négritude en relief, en plein, de l'autre d'une négritude en creux, d'un vide à remplir. Ici, dans sa descente, Orphée découvre l'enfance et l'Éden, là l'Enfer, le ban ou la barre. Mais tous deux, grâce à l'Alchimie du Verbe, A Nommo, qui engendre image sur image et les métamorphose, transcendent « le cadre sensible pour trouver son sens et sa finalité dans le monde de l'au-delà », comme dans la culture africaine traditionnelle. (Traducción nuestra).

¹²Luis Freites (Caracas 1982) es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca; además, obtuvo el título que le acredita como periodista por la Universidad Carlos III de Madrid. Se desempeñó como profesor en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello; también destacó como editor del Banco del Libro. Para el 2015 cursaba el Máster en Estudios Comparados de Literatura, Arte y Pensamiento en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. *Barrio Bonito* es el primer trabajo literario realizado por este escritor, con resultados satisfactorios para el público lector y la crítica intelectual.